RUBIKON

Martes, 22 de diciembre de 2020

Navidad Negra

En la Nochebuena de 2020, celebramos la llegada de un niño especial: la dictadura.

por Roland Rottenfusser

"Feliz Navidad" - así dice un villancico tradicional. Este año, justo a tiempo para la temporada festiva, la política se dirige al punto más alto hasta ahora de una política despiadada de deshumanización. Las campañas de miedo y el desmantelamiento de los derechos fundamentales se intensifica a finales de año.

Los líderes del gobierno están en plena toma de poder y destruyen

sistemáticamente las comunidades familiares y de amigos, encierran a los ciudadanos en sus casas como prisioneros en celdas de aislamiento más o menos cómodas. Esta noche será más tranquila que ninguna en mucho tiempo, pero será la inquietante calma de un cementerio. En nombre de la protección de la salud, los responsables conducen a los sometidos a un invierno del alma lleno de miedos, depresión y sentimientos de soledad. De esta manera, en un momento en que las mascarillas son el símbolo más llamativo, la política ha arrancado la máscara de los valores cristianos de su propio rostro. Si toda esta locura tiene algún significado para nosotros, es que ahora por fin sabemos dónde estamos con nuestra casta de líderes.

"**No tengáis miedo**" es el lema de la bola gigante de cartón piedra. Es una réplica gigante del conocido virus corona.

Lo que es inusual, sin embargo, es el lugar donde se ha colocado este especial accesorio decorativo: el pesebre de Navidad de la parroquia católica de Renningen. María, José y el niño Jesús también están presentes, pero mucho más pequeños, almacenados en un pequeño nicho dentro de la esfera. Casi desaparecen junto al virus gigante amenazante. "Los años extraordinarios requieren pesebres extraordinarios", dijo el sacerdote a cargo, Franz Pitztal.

La prensa (*https://www.swr.de/swraktuell/baden-wuerttemberg/stuttgart/bildergalerie-krippe-renningen-2020pfarrer-pitzal-100.html*) informa sobre la deco-excentricidad de una manera neutral a amistosa. Todo es posible en la "nueva normalidad".
"¿No tengáis miedo?" Tengo aún más miedo ahora - de una manía desenfrenada que ni siquiera se detiene en las celebraciones tradicionales de nuestra cultura.

El evento en Renningen es altamente simbólico para mi sentir, y apunta a un cambio de peso, que era impensable en mi vida hasta ahora. Corona se ha convertido en más importante que la Navidad, más grande que Jesús. La narrativa viral está a punto de reemplazar la historia del nacimiento y la muerte del Salvador como el mito central del "Occidente cristiano". Es la religión del mundo real, el culto de nuestro tiempo, como ha señalado Gunnar Kaiser en un brillante video (https://hinter-den-schlagzeilen.de/gunnar-kaiser-es-ist-ein-kult).

Según Kaiser, ciertas características identifican la narrativa oficial sobre Corona como casi religiosa: Hay una fe arraigada que no se deja influenciar en absoluto por los hechos. El dogmatismo y el ostracismo de los "herejes" están muy extendidos. Se hace un enorme esfuerzo mental para mantener una ilusión que es fiel a la línea, lo que hace aún más difícil ver el error a posteriori.

Represión como regalo de Navidad

Observadores atentos han sospechado desde hace tiempo que la actitud cristiana mostrada por la mayoría de los políticos no está tan lejos.

En particular con los partidos que han participado con especial fervor en las operaciones de guerra, los recortes sociales y el establecimiento de una política de refugiados inhumana.

La única novedad es que en esta Navidad de 2020 ya no hay ni siquiera un intento de fingir respeto por las costumbres cristianas. En la historia de ese Occidente que una coalición de centro-derecha de Pegida, AfD, la CDU/CSU y partes del SPD supuestamente tuvo que defender tan celosamente, Markus Söder en particular es probable que sea el primer político de estado en prohibir las misas nocturnas en Navidad bajo pena de multa.

Es más, cualquiera que salga en Nochebuena a mirar las estrellas y quizás también los románticos adornos navideños de los jardines vecinos - luces de hadas en forma de alce y Santa Claus, por ejemplo - puede ser detenido por la policía y arrastrado a su casa. Amenazan con multas de 500 euros por paseos nocturnos ilegales.

Bajo el árbol de Navidad de cada ciudadano bávaro, el gobierno del estado está colocando dos regalos especiales este año: represión y humillación. Los ciudadanos, la gente inocente, son tratados como prisioneros. Para los bávaros - así como para los residentes de otras comunidades en Alemania - los gobiernos han decidido enjaularlos cada noche. Y no hay duda razonable de que la policía volverá a ejecutar fielmente este asalto a la libertad con una actitud de arrogancia profesional.

No, este Presidente, y todos los políticos que actúan como él, se parecen más al Emperador Augusto en esta indigna narración navideña, de quien emergió un famoso "mandamiento" que restringía la libertad de las personas. ¿No fue el dispositivo del censo que

obligó a la Sagrada Familia a pasar la noche en Belén en ese momento un primer testamento de los esfuerzos de vigilancia del Estado?

En 2020, la libertad, vagando sin hogar por las calles del país, ya no encontrará un hogar en ninguna parte. En todos los lugares se encontrará ante puertas cerradas. Mirando a través de las ventanas, encontrará sólo ciudadanos acurrucados temerosos en sus casas, petrificados en pequeños grupos frente a sus televisores y congelados bajo sus árboles de Navidad, celebrando rituales que se han vuelto huecos.

Avellanas para la Cenicienta. Sissi, la joven emperatriz.
André Rieu toca "Seamos alegres y felices".

Cursi como signo de esperanza

Al mismo tiempo, veo el amor de mucha gente por lo cursi como un signo de esperanza. Lo anticuado e infantil abre un espacio perdido de seguridad para todos nosotros en un presente en el que nuestro viejo mundo está siendo sistemáticamente destruido, en el que estamos siendo desamparados y convertidos a la fuerza en unas precipitantes innovaciones impulsadas por el beneficio. „La "edad adulta" en este enero de doce meses significa conformarse a un mundo de mercancías desencantado, completamente organizado y totalmente monitoreado - significa una auto traición forzada, luchando contra nuestra susceptibilidad y sinceridad, el niño maravillado dentro de nosotros.

Los valores transmitidos en las películas navideñas y los cuentos de hadas representan a menudo lo contrario de lo que encontramos en nuestra vida económica uniforme, que está sujeta a la idea neoliberal de eficiencia. La calidez, la cohesión

familiar, el triunfo del amor sobre consideraciones utilitarias - todo esto se presenta ante nosotros en estas pequeñas películas a menudo superficiales. No muestran lo que la gente realmente experimenta, sino lo que anhela. En este sentido, lo cursi puede que no muestre la realidad, pero sí la verdad, la verdad sobre las necesidades de la gente.

Sobre este tema, recomiendo el cuento de hadas de la ARD "Sterntaler", que sin duda estará disponible en la Mediateca por un tiempo. En ella, la heroína protagonista no sólo muestra una conmovedora bondad y amabilidad hacia todos los seres vivos, sino que también transmite un claro mensaje anticapitalista y castiga el comportamiento de los ricos que llevan a la gente a la esclavitud de la deuda. Desafortunadamente, tales cosas rara vez se encuentran en la televisión fuera del género de los cuentos de hadas.

Protesta contra la miseria

Antes de que los póstumos juzguemos con demasiada dureza la función "escapista" de lo cursi de la Navidad, deberíamos considerar una interesante cita de Karl Marx sobre la crítica de la religión. En ella, no sólo se descarta la religión - como se sabe generalmente - como el "opio del pueblo", sino que también se reconoce en cierto sentido como una fuerza de protesta.

"La miseria religiosa es, en un sentido, la expresión de la miseria real. La miseria y en uno la protesta contra la verdadera miseria. La religión es el suspiro de la criatura afligida, la mente de un mundo sin corazón, como es la mente de las condiciones sin sentido". En lugar de la religión, aquí también se podría utilizar la "cultura kitsch", y a menudo - en el kitsch religioso, por ejemplo - los dos fluyen juntos. ¿Debería uno sólo despreciar despectivamente cosas como la represión y

la cultura represiva y reconfortante? ¿O estamos en posición de ver detrás de tal encubrimiento también el grito de ayuda de la criatura acosada por la desesperanza económica y el frío pensamiento de propósito?

El historiador y periodista Holdger Platta ha escrito un ensayo interesante (*https://hinter-den-schlagzeilen.de/frohe-weihnachten-inunfroher-zeit*) sobre la crítica kitsch al capitalismo en películas como "El pequeño Lord" o "Un Cuento de Navidad" de Charles Dickens. Además de Karl Marx, también cita a Ernst Bloch y explica el potencial crítico y utópico del arte sentimental.

"El carácter ilusorio de estas producciones de felicidad es al mismo tiempo una pretensión de un mundo diferente y mejor. En el sentido del confiado vocabulario de Ernst Bloch en su gran obra 'Principio de Esperanza', lo que el marxista de Tubinga llamó la 'corriente de calor' de la historia y - precisamente - la 'pretensión' de otro mundo mejor fluye en estas películas."

Sin embargo, Platta también analiza que la consolación temporal sólo es de limitada ayuda cuando se trata de derribar un sistema delirante y coercitivo. "Se puede hablar de estar agarrado, pero apenas se puede comprender".

Alivios de detención anunciados

Esta Navidad, los políticos tratarán una vez más de deleitarnos con una ensayada simulación de calor, mientras conducen sistemáticamente a la gente al aislamiento y la depresión. Lo que la gente espera de la Navidad se reduce a la fórmula más corta del conocido villancico navideño "La nieve cae

silenciosamente": "Los corazones se calientan, la pena y el dolor son silenciosos."

Una hermosa visión, que anhelamos con urgencia, especialmente en este año 2020. Pero siempre se ha dado el caso de que la Navidad representaba una especie de ruptura con la dura realidad, que las fiestas invitaban a la gente a reprimir los problemas que habían acumulado en el año anterior, que luego se les venían encima en enero con el doble de dolor. Este año ni siquiera se nos concede esta pequeña y tranquilizadora ruptura con la realidad por parte de la política - aparentemente porque es importante para los responsables someter realmente la última área "libre" de la vida a la totalidad de su reclamo de poder, para empapar el último idilio socialmente tolerado con su salsa Corona grisácea.

Mucho antes de que se retiraran los descansos navideños, los políticos y la prensa ya se estaban quejando de ellos. Si a los ciudadanos ya se les habían "concedido" tales libertades, entonces también deberían sentirse lo peor posible al respecto. Aún más: deben renunciar voluntariamente al disfrute de lo que todavía está permitido, enmarcar la Navidad con una precuarentena así como con una poscuarentena y - aún en gracia de ciertas libertades residuales - dejarse encadenar con las cadenas invisibles de la respetuosidad impuesta por los medios de comunicación.

Si la política no puede tener una ciudadanía completamente castrada, prefiere, como segunda mejor solución, un pueblo penitente que se siente abrumado por la conciencia de su pecado y por lo tanto más fácilmente controlable y por ende más fácil de controlar para los mercenarios de la política.

Al principio, con vistas a unas reglas navideñas "demasiado laxas", se habló de una resaca inminente "después", como si los meses de escasez de

mascarillas, la prevención de contactos y la propaganda del miedo hubieran sido una intoxicación contemplativa duradera para la población.

El miedo a perder el control

Cualquier tipo de pérdida de control es particularmente importante para los poderosos. Esto se aplica tanto a la pérdida parcial de autocontrol - por ejemplo, en grandes reuniones alimentadas con alcohol - como a las restricciones de la capacidad del Estado para controlarse a sí mismo. Sólo por esta razón, la casa privada se ha convertido en una molestia política, una "caja negra" difícil de ver desde el exterior.

De ahí el intento del Estado de someter las rutas de acceso y los espacios entre las células no supervisadas al control más total posible. Como el apartamento es - todavía - tabú en la mayoría de los casos, los visitantes que llegan ya son interceptados por la policía en su camino, confrontados y sancionados. Así, la inviolabilidad del hogar puede seguir vigente, mientras que al final... se logra lo mismo: Los residentes ya no pueden decidir por sí mismos lo que "hacen" dentro de sus cuatro paredes - el estado tiene ahora una opinión al respecto.

En la mira del poder, además, está todo libertinaje y mezcla rebelde, el "dionisíaco", como lo llamó Nietzsche, la anulación del control de la mente, que siempre funciona también como agente de las normas sociales y estatales internalizadas. La gente ya no puede "enloquecer", debe permanecer encerrada en los engranajes de la mega máquina. No deben "salirse de control", porque sólo el espíritu que se recoge y concentra en sí mismo es capaz de recordar siempre las directrices del estado y de permanecer alineado

con ellas como una flecha que se ha disparado una vez y ya no puede cambiar de dirección.

Las orgías de celebración en la víspera de Año Nuevo e incluso los fuegos artificiales disparados exuberantemente en el cielo nocturno se consideran crímenes de pensamiento, simbolizando por un lado la belleza fugaz y sin propósito, y por otro lado lo impredecible y eruptivo - explosiones de violencia y orgasmo de color al mismo tiempo.

No es sin razón que la élite de la novela de George Orwell "1984" también trabaja para abolir el orgasmo. La experiencia emocional única de la sexualidad plena entra en una indeseable relación competitiva con la solidaridad con el "Gran Hermano", es decir, con el Estado en la democracia regulada de fachada.

No es por nada que los abrazos, los besos y el contacto con el aliento de otras personas - además de "lo peor" - son actualmente masivamente obstaculizados y tabúes. Sólo en el clima de un puritanismo secular neonatal pueden prosperar titulares como éste: "Merkel llama 'inaceptables' los puestos de vino caliente". (*https://www.welt.de/politik/deutschland/article222098696/Mer kel-to-corona-rules-mulled-wine-stalls-not-acceptable.html*)."

El carnaval no será diferente en enero y febrero, después de todo, ya se sospechaba que fuera un acelerante para Corona a principios de 2020.

Con mascarilla bajo el árbol de Navidad

Hasta hace unas semanas, la opinión publicada todavía favorecía la santidad de la Navidad como una fiesta particularmente arraigada en la mente popular. Aparentemente, uno incluso temía una pandemia de desobediencia, aunque esta expectativa era probablemente poco realista desde el principio, dada la población alemana crónicamente adaptada.

Uno no quería imaginar los coches de la policía que conducen por las calles a través de las calles residenciales por la noche con el fin de recoger ciudadanos en su camino a casa de las celebraciones familiares. O incluso contemplando la prohibición de las populares misas de Navidad. Sin embargo, poco tiempo después, las cosas se veían diferentes. La política puede y quiere imaginar tal cosa, y los medios de comunicación azotan el nuevo orden sin filtrar en las cabezas - no sin constante direcciones de devoción hacia los poderosos.

Ahora incluso lo antes impensable parece estar al alcance (*https://www.focus.de/kultur/kino_tv/ard-talk-dramatischewarnung-in-ard-talk-intensivmediziner-will-weihnachten-mitmaske_id_12770144.html*): sentado bajo el árbol de Navidad con una mascarilla y - algo fatigado y torturado por la falta de aliento - cantando los familiares versos de villancicos de "O Tannenbaum".

"El coronavirus no se toma un descanso sólo porque los humanos queremos celebrar la Navidad lo más tranquilo posible". Leemos frases como esta todo el tiempo en este momento. El Stuttgarter Zeitung, de la cual se toma la cita, ni siquiera hace un secreto de lo que se trata en esencia: la conformidad. "Haciendo que la fiesta sea hermosa - y que cumpla con las reglas de Corona." (*https://www.stuttgarter-zeitung.de/inhalt.weihnachten-untercorona-regeln-so-*

wird-das-fest-schoen-und-corona- konform.e6bb5a76-31fc-46b9-87c1-6f47c12b2e5d.html)

Los llamados a la sumisión no son raramente enriquecidos por un chantaje emocional masivo. Ya es clásico el aviso de Angela Merkel durante su discurso del 9 de diciembre en el parlamento alemán: (*https://www.bunte.de/health/gesundheit/coronavirus/aktuellecoronavirus-infos-und-faqs-medienbericht-start-der-impfungendeutschland-ende-dezember.html*)

"***Sólo quiero decir: si tenemos demasiados contactos ahora antes de Navidad y después fue la última Navidad con los abuelos, hemos hecho algo mal - y no deberíamos hacer eso.***"

Todos son potenciales asesinos de familiares

Sólo porque los imprudentes familiares jóvenes quieren divertirse un poco, los padres ancianos son amenazados con una "última Navidad". ¿Quién quiere asumir tal culpa? El tabú del parricidio o el matricidio resuena aquí. E incluso los niños son conscientes - no por primera vez - de que no son simplemente miembros queridos de la familia, sino potencialmente letales tirachinas virales y asesinos de abuelas.

En las continuas advertencias contra el peligro de los familiares más queridos, de todas las cosas, resuena una idea que uno puede encontrar cuestionable. Cuanto más amas a alguien, más tienes que alejarte de él. Si uno tiene que imponer su cuerpo infectado por el virus, con respiración venenosa y goteo de saliva mortal a un semejante, entonces por favor sólo a los extraños y poco comprensivos contemporáneos.

Así que la Navidad ha sido demonizada paso a paso en las últimas semanas como un riesgo relacionado con el virus Corona. Psicólogos de los medios de comunicación como Stefan Ruzas incluso advirtieron de la ruptura masiva de las reglas durante las vacaciones.

"Llevamos viviendo en un estado de emergencia, se podría decir que una especie de trance de estrés, desde hace meses, lo que está causando que el nivel de inhibición baje cada vez más".

Sin un verdadero fin de la pandemia a la vista, la gente trataría de recuperar una especie de libertad rompiendo las reglas, dice en la revista de web.de. Para que esta visión no suene demasiado tentadora, se vierte inmediatamente el calmante en el vaso de ponche:

"Pero el precio es alto: las nuevas infecciones están en niveles récord, varios cientos de personas mueren cada día por y con Corona. Aquellos que aman a sus seres queridos se quedan en casa."

Es cierto que este razonamiento tiene una lógica interna. Si nadie encuentra a nadie más, el contagio es poco probable. Sin embargo, en muchos de sus discursos pre-navideños, las élites del poder mienten con la verdad. Es decir, sus declaraciones son plausibles cuando se consideran de forma aislada, pero falsas en el contexto general.

Por ejemplo, no se tiene en cuenta lo que hacen los meses de privación de contacto y el no tener ningún contacto físico con las personas, siendo los ancianos y las personas solas los más afectados. El sufrimiento social y emocional no parece ser competencia del gobierno. Este último se siente el único responsable de asegurar que el virus no alcance el cuerpo humano a cualquier precio.

Esperanza secular de salvación

La política oficial ha compensado desde hace tiempo su trabajo de destruir la tradición navideña alimentando expectativas seculares de salvación. Una pequeña luz aparecerá en la más profunda oscuridad, y su nombre es... no, no es Jesús. Lo que se quiere decir es una vacuna adecuada como el proyecto de salvación mundial definitivo. El mundo se perdió, Cristo nació y nos dio la buena noticia de que pronto habrá una vacuna ilimitada de ARNm. Salve, oh fieles, alegremente triunfantes... La ciencia, entendida de manera unilateral, limitada a una visión mecanicista del mundo, ha reemplazado a las religiones como el culto dominante de nuestra época. En lugar de oraciones y gracia celestial, la química ahora nos salva. El curso hacia este cambio de paradigma fue establecido mucho antes.

El simbolismo de la luz que nace para nosotros, justo cuando la oscuridad parece más profunda, también atraería a las personas críticas. Incluso podría inspirarnos más fuertemente este año que en otros tiempos cuando todo era rutina.
Corona no es la estrella de Navidad, como sugiere la estructura del pesebre de Renningen.

Corona y la política de Corona son la oscuridad en cuyo fondo este brillo se destaca con especial fuerza. Aún no podemos ver el fin de este régimen que, **invocando la protección de la vida, amenaza con ahogar toda la vida** en este sistema de gobierno, como tampoco podemos ver los signos de la primavera. Pero a partir de cierto punto del calendario, los días se alargan imperceptiblemente y se acercan los tiempos del gran deshielo.

La visión de María

Quizás este "tiempo de tranquilidad" nos ayude a recordar versos de la Biblia que estoy seguro que no todos los pastores citarán en estos días. "**Debes obedecer a Dios más que a los hombres**", dijo Pedro en Hechos, 5:29. Esos mercaderes que nuestro cumpleañero Jesús echó del templo cuando era adulto - sus "seguidores" hace tiempo que los dejaron entrar.

Porque también el virus es, entre otras cosas, una idea de negocio.

Necesitamos una renovación en 2021 que sea tanto política como espiritual. En muchos aspectos nuestra situación es notablemente similar a la del nacimiento del "niño santo". En una remota provincia de la periferia del Imperio Romano, en un período también de sequía espiritual, tuvo lugar este evento tremendamente refrescante y esperanzador: el renacimiento de la esperanza en el corazón de la oscuridad.

Se dice que la protagonista femenina de esta historia, la Virgen María, cuando estaba embarazada, alabó a Dios con las siguientes palabras:

"Empuja a los poderosos de sus tronos y levanta a los humildes. Llena de bienes a los hambrientos y deja vacíos a los ricos" (Lucas 1:52).

Espero que así sea.

Roland Rottenfußer, nacido en 1963, trabajó como editor de libros y periodista para varias editoriales después de estudiar filología alemana. De 2001 a 2005 editor de la revista espiritual "Connection", más tarde para la
"Zeitpunkt". Actualmente trabaja como editor,
redactor y explorador de autores para Goldmann Verlag.
Desde 2006 es editor en jefe de "Hinter den Schlagzeilen" (http://hinter-den-schlagzeilen.de/).